

Críticas al racionalismo moderno. La rehabilitación de la sensibilidad en la estética de Croce

La complejidad y la riqueza de la producción filosófica de Benedetto Croce hallan uno de sus grandes ejes en las obras y ensayos de estética publicados a lo largo de su vida. La *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general* (1902), como es sabido, constituye una de sus obras maestras, que sienta los cimientos de su propuesta teórica abocada a la elaboración de una filosofía del espíritu. La grandeza del pensamiento de Croce en el ámbito de la estética consiste no solamente en haber publicado magistrales estudios históricos sobre la poesía y literatura europeas, sino también en haberse confrontado de manera constante con los más importantes estudiosos y filósofos que han reflexionado sobre el significado de la estética en general. Esto significa dos cosas: 1) Croce es un pensador que en sus obras nunca se estancó en posturas previamente adquiridas y consolidadas en su periodo juvenil de producción; 2) de esta manera él ha introducido no pocos cambios y modificaciones en su pensamiento filosófico, poniendo siempre en discusión sus propuestas teóricas a la hora de confrontarse con otros pensadores y en este sentido una detenida reconstrucción histórico-crítica de su filosofía puede registrar transformaciones y asentamientos a lo largo de su trayecto. En las páginas que siguen, dada la brevedad del espacio que tenemos a disposición, queremos mostrar de manera sucinta algunos puntos firmes de la reflexión estética de Croce, que permiten entender las críticas que éste levanta hacia el peso que juega el racionalismo en la filosofía de Descartes. De esta manera, la estética de Croce se enmarca en una más amplia línea de investigación que apunta a recuperar, después de la peculiar elaboración de la noción de sujeto por parte de Descartes en la modernidad, la importancia de la sensibilidad.

Ahora bien, a partir de la gran *Estética*, para Croce, el conocimiento se divide en dos formas, en una intuitiva, regida por la fantasía y consagrada al conocimiento de la individualidad y productora de imágenes, mientras que la otra forma es el conocimiento lógico, regido por el intelecto y consagrado al conocimiento del universal y productor de conceptos. La apariencia esquemática de este planteo puede legítimamente levantar dudas y sospechas por su pobreza teórica, pero cede inmediatamente su máscara rígida a la hora de leer los ejemplos que Croce aduce para sostener su propuesta. De hecho, en las primeras páginas de la *Estética* Croce afirma, ante todo, que hay que comprender el conocimiento intuitivo en su completa independencia y autonomía de la lógica cuando, por ejemplo, miramos un claro de luna, escuchamos un motivo musical o leemos una poesía que nos hace suspirar. En estos casos, dice Croce, tenemos intuiciones o conocimientos intuitivos que no hacen directamente referencia a conocimientos intelectuales o lógicos. Y, sin embargo, para que podamos identificar la luna como luna y no como otro objeto, ya usamos conocimientos que presuponen o hacen referencia a estudios más bien científicos, en general intelectuales podríamos decir, que nos permiten discernir la luna como un planeta, y no como un objeto común y corriente, por tener ciertas características bien específicas.

Vale decir, cotidianamente hacemos experiencia de que el conocimiento intuitivo y el lógico están mezclados, pero en las verdaderas intuiciones los elementos intelectuales o lógicos pierden su autonomía e independencia o juegan un papel menor respecto de la intuición y pasan de esta manera en un segundo plano. Por ejemplo, una gran obra maestra, como puede ser *Guerra y paz* de Tolstoj, es sin lugar a dudas mucho más rica en términos de profundidad y riqueza filosófica que una simple disertación de filosofía, y no por esto consideramos a *Guerra y paz* como una obra de filosofía *stricto sensu*, sino, más bien, como una de literatura. A su vez, un gran libro de filosofía como, por ejemplo, la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, puede ser sumamente rica en imágenes, descripciones o intuiciones y sin embargo es considerada como una obra maestra de filosofía y no de literatura. Por eso, los resultados de una obra de filosofía son conceptos, mientras que aquellos de una obra de arte son intuiciones. La clave, entonces, para Croce, está en comprender que es el conjunto o «la totalidad que determina la calidad de las partes y que marca la diferencia entre una obra de ciencia y una obra de arte, un concepto lógico y una intuición»¹.

De esta manera, Croce interpreta y destaca la estética como la base o como una de las condiciones – junto a la lógica, la economía y la moral – de la vida del espíritu, condiciones que están caracte-

¹ Benedetto Croce, *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general* (1902), Milano, 1990⁷, Adelphi, p. 5. Todas las traducciones castellanas de los textos de Croce, citadas en la presente ponencia, son nuestras.

rizadas entre sí por una relación de condición/condicionado, que por ende no se configura en los términos de una dependencia lineal o gradual, sino más bien circular. En el marco de la unidad de la vida del espíritu cada condición tiene su propia autonomía y a su vez es circularmente condicionada por las otras. Por eso Croce, tanto en la gran *Estética* como en otros ensayos importantes dedicados al tema, entre otros el *Breviario de estética* (1913) o *Aesthetica in nuce* (1928), emplea una estrategia de diferenciación negativa o contraste – es decir, lo que no es arte – con otras interpretaciones del arte, que la identifican sola y estrechamente con un acto utilitario, de placer o dolor, o con acto moral o con un conocimiento intelectual. El error de estas interpretaciones, para Croce, es que pierden y quiebran la fluidez o unidad circular de la vida del espíritu, porque aíslan y congelan las varias fases o condiciones estética, lógico-conceptual, utilitario-económica, ético-moral, del desenvolvimiento o desarrollo de la vida, las cuales son caracterizadas por un vínculo de mutua interdependencia.

En este sentido, la definición crociana del arte como «intuición lírica», es decir una intuición que se expresa en imágenes, cuyo principio regulador es el sentimiento, constituye la base sobre la cual se construye la actividad conceptual de la representación. El juicio, compuesto lógicamente por un sujeto y predicado, domina a través de un sistema de categorías (realidad, calidad, etc.) la base de las imágenes provista por las intuiciones. La historia, la filosofía y, en un grado más abstracto y elevado, las ciencias naturales y matemáticas, en términos de ejercicio y de pensamiento crítico representan, para Croce, las formas eminentes de la actividad lógico-conceptual. Y, sin embargo, la insatisfacción que se instala en el campo del conocimiento surge cuando el hombre no quiere contentarse con la adquisición de puras verdades, sino que quiere conocer para obrar y actuar en el mundo para cambiarlo. De hecho, tras sentir e intuir el mundo o tener imágenes de él, ningún hombre, para Croce, se detiene en su pensamiento en el puro conocimiento, porque en consecuencia y a raíz del conocimiento alcanzado o adquirido, los hombres, incluso los escépticos y los pesimistas, adoptan inevitablemente una cierta forma de vida. Los hombres, para Croce, entretienen relaciones económicas con el mundo, es decir prácticas y de interés, que suponen además una cierta actitud o postura moral. De esta manera, aparecen las cuatro condiciones dinámicas de la vida del espíritu, que en virtud de su mutua dependencia y ancladas en el mundo histórico, en el cual uno vive y actúa, nunca se estancan en una circularidad asfíctica y vacía. De esta manera, estando situados e inmersos en la historia, no podemos brindar un conocimiento exhaustivo y definitivo de la realidad que, para Croce, es siempre «un proceso de desenvolvimiento de un desenvolvimiento» enriquecedor. La condición moral es la que cede el paso, de vuelta, a la condición originaria, es decir estética, porque el querer, el desear, el actuar suponen un nuevo sentir, un nuevo intuir. Entonces, el círculo de las condiciones fundamentales de la vida del espíritu vuelve a abrirse y se configura en la filosofía de Croce como la forma espiral para interpretar y comprender críticamente el desenvolvimiento histórico de la realidad. No es por casualidad que Croce emplee la expresión vichiana de los «cursos y recursos históricos» para nombrar de otra manera la circularidad de las cuatro condiciones de la vida del espíritu.

Ahora bien, la referencia crociana a Vico nos permite arrojar la mirada sobre el nacimiento de la estética en época moderna y entender la crítica al sujeto cartesiano. De hecho, en el breve e iluminante ensayo *Inizio, periodi e carattere della storia della estetica* (1916) Croce explica las razones por las cuales la estética es un fenómeno típicamente moderno y no de la antigüedad, ni del pensamiento medieval y tampoco del Renacimiento, por más que en estos periodos tenemos, evidentemente, motivos de reflexión y teorías de lo bello que han sido retomados en la época moderna. Y la razón fundamental, para Croce, es que el pensamiento pre-moderno ha oscilado entre «la naturaleza y la sobre-naturaleza, el mundo y el otro mundo»², quedando firmemente anclado en el estudio de la física y metafísica, de la naturaleza y teología. Los orígenes de la estética se sitúan, entonces, entre los siglos XVII-XVIII o, mejor dicho, coinciden con el nacimiento de la filosofía moderna, que otra cosa no es sino la ruptura de la contraposición entre física y metafísica a favor de una concepción e interpretación inmanente de la realidad. En este sentido, Croce rastrea los orígenes de la estética en la búsqueda por parte de los intelectuales italianos del siglo XVII de una facultad especial para explicar cómo funciona la producción del

² Benedetto Croce, *Inizio, periodi e carattere della storia dell'estetica* (1916), en Id., *Breviario di estetica-Aesthetica in nuce*, recopilación de ensayos editada por Giuseppe Galasso, Milano, 2001⁵, Adelphi, p. 126

arte, es decir de una facultad distinta de la del intelecto, que empezó a ser nombrada como «ingenio» o «imaginación» o «fantasía». Asimismo, se requería la elaboración de una facultad, autónoma del intelecto, que pudiera evaluar y juzgar la producción artística; justamente a esta facultad se la empezó a nombrar como «juicio» o «gusto».

Indudablemente, la reconstrucción del nacimiento de la estética atraviesa una etapa histórica importante cuando los pensadores han tratado de elaborar y otorgarle un estatuto científico – «*scientia-cognitionissensitivae, arsanalogirationis, gnoseologia inferioris*»³ –, pero este tipo de abordaje del tema sufría, para Croce, un vicio fundamental, es decir, trataba la sensibilidad como un conocimiento oscuro, confuso, preparatorio, inferior al conocimiento superior, claro y distinto del intelecto. Es Vico, para Croce, quien establece por primera vez y conscientemente la autonomía de la dimensión sensible respecto de la intelectual, proponiendo una «lógica poética» en la cual la poesía es considerada como una modalidad o, más bien, forma de conocimiento que antecede aquella racional y filosófica. Por eso, Vico coloca «el único principio de ella [*scilicet*. de la lógica poética] en la fantasía, que es tanto más fuerte cuanto más es libre del raciocinio (...)»⁴. Empleando justamente aquel término vichiano, Croce puede definir su teoría estética, que identifica intuición y expresión, también como estética de la forma. En este marco, el sentimiento se configura como aquella disposición u horizonte fundamental en el cual arroja sus raíces la intuición como expresión: «el sentimiento o el estado de ánimo no es un contenido particular, sino es todo el universo mirado *sub specieintuicionis*»⁵. Justamente en este punto se sitúa la crítica de Croce al racionalismo cartesiano y leibniziano, por haber querido vincular la poesía y la fantasía, en una palabra la estética, a aquella teoría del conocimiento inferior o a aquel conjunto de conocimientos sensibles. En este sentido, la *gnoseologia inferior* tiene que ser superada por aquella superior, representada por el intelectualismo de la filosofía capaz de aclarar e iluminar aquella supuesta confusión.

No entenderíamos en toda su complejidad y alcance la estética de Croce, si la interpretáramos solamente como una filosofía o teoría del arte, que tendría como objeto específico de investigación las distintas producciones artísticas. El discurso de Croce tiene, más bien, un aire trascendental. Veamos en qué sentido: Cualquier acto intuitivo tiene, como sabemos, su peculiar reflejo lingüístico o expresión; es una forma o producción estética – entendida la palabra estética en su originaria etimología griega, *aisthesis*, que hace referencia primariamente a la dimensión sensible del sentido, es decir a un sentir originario –, cuyo principio regulador es, en términos vichianos, la fantasía. En este contexto, entonces, el arte tiene un significado trascendental, para Croce, porque hace referencia a un conocimiento intuitivo que precede, siendo más originario, al conocimiento intelectual y por eso se configura como una autónoma condición estética de la experiencia. Las raíces de la vida del espíritu, en base a la circularidad de sus condiciones, son estéticas y las obras de arte en el discurso de Croce constituyen ejemplos contingentes a partir de los cuales se puede mostrar la originalidad del conocimiento intuitivo. De hecho, decir que la identificación de intuición y expresión lingüística posee una condición originariamente estética tiene por consecuencia que aquella identidad viene pensada por Croce como una identidad entre conocimiento intuitivo y lenguaje, entendido en su naturaleza productiva, es decir poética.

Con esto Croce no está haciendo referencia a un expresión sentimental personal o particular que cada de uno de nosotros pueda tener o expresar, es decir no está haciendo referencia a un estado o movimiento interior pasajero de cada uno. El objetivo de Croce es encontrar la condición universal estética del sentimiento, que puede y tiene que ser expresada coherente y unitariamente a través de una intuición. Entonces, la palabra originaria expresa o pone en forma lingüística coherente y ordenada este sentir, que no es algo banalmente personal, sino el sentir como afección o estar afectado que se presenta al espíritu como sentimiento o sentido. En el ensayo *El carácter de totalidad de la expresión artística* (1917) Croce escribe que en la intuición artística «cada uno palpita de la vida del todo y el todo está en la vida de cada uno»⁶, está expresado el «drama entero del real» con todas sus esperanzas, ilusiones, dolores,

³ Ídem, p. 137

⁴ Benedetto Croce, *Aesthetica in nuce* (1928), en Id., *Breviario di estetica-Aesthetica in nuce*, op. cit., p. 239

⁵ Benedetto Croce, *Breviario di estetica* (1913), en Id., *Breviario di estetica-Aesthetica in nuce*, op. cit., pp. 54-55

⁶ Benedetto Croce, *Il carattere di totalità dell'espressione artistica* (1917), en Id., *Breviario di estetica-Aesthetica in nuce*, op. cit., pp. 152-153

grandezas y miserias humanas. En este sentido, podríamos decir que en la base de la poesía está la personalidad humana o la vida sentida en toda su complejidad.

A este punto podría surgir la pregunta por quién hace poesía o puede ser considerado como poeta o artista. Desde la gran *Estética* Croce ha sostenido que la diferencia entre arte e intuiciones cuantitativa o extensiva y no cualitativa o intensiva⁷, es decir que entre los hombres no hay una diferencia entre quienes son poetas y quienes no. Todos somos, en una cierta medida, poetas en base a nuestra humanidad. Dice Croce: «Si la poesía fuese una lengua aparte, un “lenguaje de los dioses”, los hombres no la entenderían y, si ella los eleva, los eleva no arriba, sino en ellos mismos: la verdadera democracia y la verdadera aristocracia, también en este caso, coinciden»⁸.

Es importante entender cómo Croce interpreta la estética como fenómeno moderno, que a esta altura claramente no tiene nada que ver con la lectura cartesiana, sino, más bien, con la lógica poética de Vico. De hecho, en un pequeño e importante ensayo de 1931, *Las dos ciencias mundanas. La estética y la economía*, Croce sostiene que estas dos ciencias, típicas de la modernidad, ponen de relieve por primera vez el término y la noción de sentido en toda su complejidad. Desde sus perspectivas peculiares el sentido tiene dos significados: 1) indica aquello que no es propio del raciocinio y del conocimiento lógico, es decir hace referencia a un conocimiento sensible e intuitivo (estética); 2) indica aquello que en la práctica no es primariamente moral, sino simplemente querido porque es «amado, deseado, útil y placentero»⁹ (economía). Esta noción de sentido tiene el mérito, para Croce, de quebrar inútiles contraposiciones que se han dado en la historia de la filosofía, que sobrentendían una superioridad de la espiritualidad ante los sentidos y la sensibilidad. De esta manera, la estética y la economía se configuran como aquel horizonte que pudo permitir el desarrollo de una lógica experimental e inductiva – transformando aquella formalístico-escolástica –, por un lado, y la construcción de una conciencia moral que diera digno lugar a las pasiones, a los sentimientos y a las utilidades con la consecuente sustracción de peso a una legislación moral transcendente que debilitara en última instancia su valor mundano, por el otro. Con el nacimiento y desarrollo de la estética y de la economía se puede en la modernidad «cerrar perfectamente el círculo de la concepción inmanentista de la realidad»¹⁰.

Con esta interpretación crociana el sujeto racional cartesiano o, más bien, el intelectualismo filosófico de Descartes y de sus herederos, viene a depender de una condición originaria estética, en la cual los objetos, antes de poder ser calificados como algo que se contrapone a la reflexión – es decir, como *objectum* o algo puesto adelante de nosotros –, son sentidos en un horizonte más amplio de relaciones prácticas con el mundo. Con el hallazgo de estas dos condiciones originarias, para Croce, se puede cortar, como decíamos más arriba, el nudo gordiano de los dualismos, representado por la gran contraposición entre espíritu y naturaleza, e interpretar, por un lado, la economía como aquella ciencia que destaca la *praxis* en su significado dinámico de comercio o trato con el mundo y, por el otro, la estética como aquella capaz de sentir la complejidad y la riqueza de la vida, que a través de sus estímulos, impulsos, placeres y dolores es «aquello que deviene materia de la intuición y de la fantasía y, por medio de ella, de la reflexión y del pensamiento»¹¹. Escribe Croce en un muy conocido pasaje del ensayo, que vale la pena citar en su breve extensión: «La verdad, en consecuencia de esta concepción, no se podrá, entonces, definir, como en la escolástica, *adaequatio rei et intellectus*, ya que la *res* como *res* no existe, sino, más bien, (tomando por cierto metafóricamente el concepto de adecuación) *adaequatio praxeos et intellectus*»¹².

⁷ Cfr. Benedetto Croce, *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*, op. cit., p. 19: «Toda la diferencia es cuantitativa y, como tal, indiferente a la filosofía, *scientia qualitatum*. Para expresar plenamente ciertos complejos estados de ánimo hay quienes tiene mayor aptitud y más frecuente disposición que otros. Estos se llaman en el lenguaje corriente, artistas, algunas expresiones, más complicadas y difíciles, son raramente logradas y estas se llaman obras de arte. Los límites de las expresiones-intuiciones, que se dicen arte, hacia aquellas que vulgarmente se dicen no-arte, son empíricos. Es imposible definirlos. Un epigrama pertenece al arte, ¿por qué no una simple palabra? Una novela pertenece al arte, ¿por qué no una crónica periodística? Un paisaje pertenece al arte, ¿por qué no un esbozo topográfico?».

⁸ Benedetto Croce, *Breviario di estetica*, en Id., *Breviario di estetica-Aesthetica in nuce*, op. cit., pp. 65-66

⁹ Benedetto Croce, *Le due scienze mondane. L'estetica e l'economia* (1931), en Id., *Breviario di estetica-Aesthetica in nuce*, op. cit., p. 176

¹⁰ Ídem, p. 178

¹¹ Ídem, p. 185

¹² *Ibid.*

Diciendo que la verdad se constituye como *adaequatio praxeos et intellectus*, Croce quiere subrayar y hacer hincapié en la unidad preliminar y sintética, es decir estética, de pensamiento y praxis, cuyo lugar espiritual es la intuición-expresión y cuya forma ejemplar es la *poiesis*, es decir la poesía vichiana-mente entendida. De esta manera, la verdad no es algo abstracto, *ab-soluta*, que existe independientemente de nosotros, es decir suelta de todos sus vínculos mundanos, sino que es algo que se construye a partir del trasfondo originario de la vida, en el cual la dimensión práctica se configura como el eje alrededor del cual se hacen, se construyen nuestras relaciones con el mundo.

DanielePetrella
UNC-Conicet